

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables centimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

DESPUES DE LAS ELECCIONES

Habiendo transcurrido ocho días desde aquel en que nos *batimos el cobre* con los liberales, ya ha pasado de oportunidad cuanto podamos decir sobre el particular; pero no tiene de esto la culpa EL ALMA DE GARIBAY. La contribución que paga y el miserable óbolo de sus abonados no le permite salir á la calle más que los domingos, á guisa de hortera, y esto hace que siempre se vea obligada á exhumar *ranciedades*. Alla va, pues, una de ellas al manifestar lo que ya saben todos los lectores; esto es, que nuestros candidatos ensangrentaron la arena en dos de los cuatro distritos de la capital, donde simonena y su cuadrilla lucieron sus facultades sin traje de luces. Por cierto que la brega para ésta fué apuradísima; la fiera se mostraba indócil en contraposición á lo sucedido en este circo en idénticas ocasiones.

Vaya un bicho de *cuidiao*, diría el referido espada carroviario, para su capote de lidia; yo contaba que llegaría á la muerte *crebantao* por les *capotes* de los chicos; pero... cuerno con él, ¡si *tié* más *poer* que al *prensipio*! Aquí no valen coleos ni *ná asolutamente* de lo *caconseja* el arte en tales casos. Si a la otra *ve hemo d' andar azi ante me cuerto* la coleta; *eto no e pozible*; ¡*cabayeros!* *zi zuo ma cun meniztro* en tiempo de *crici*. Y la *má* negra viene *aluego po* que el *imprizario* me *ise* que *si hoy queo mal* en el *rueo* me va á *deshonorá* y no me va á *contratá* ya *pa nunca jamá*. *Ce m' apoderao* una *jindama ezpantoza* y temo que *za* nuble mi *estreya*. ¡*Ci ar meno pudiá uzá* la media luna *pa quitalo* de enmedio!; en fin, reniego del arte y *der* que lo inventó, porque de *esta* hecha voy á *queá* peor que un maleta.

No le faltaría razón al *diestro* para expresarse en tales términos, porque los días anteriores vióse desplegar al generalísimo del ejército enemigo todas sus fuerzas por las calles en orden de batalla, poniéndose él mismo al frente de las operaciones, con el terror pintado en su semblante. En otros casos parecidos á éste se limitaba á consultar el mapa y decirle al lugarteniente: que

avancen las tropas por aquí y por allá, mientras yo me voy al casino á echar el tresillo; mas ahora... ya, ya; el del jabón, con su pelotón correspondiente, por una calle, el del horno de pan cocer con el suyo por otra, el organista en busca de D. Diego... (¿de noche?) el compañero de senaduría de Manolico subiendo y bajando en las casas cual postulantes de la Vera Cruz en cuaresma; promesas á este, amenazas al otro, apretones de manos al de más allá, dejando *inadvertidamente* algo en las que se estrechaban, marrullerías sin cuento por todas partes ¿Qué más? Según afirmaron algunos trasnochadores hasta dos muñidoras, de campanillas una, pudieron verse á las altas horas de la noche por las calles de Barrionuevo dando porrazos á las puertas é interrumpiendo el sueño de sus pacíficos habitantes. En suma, que si D. Domingo se proponía amasar el pan de una quincena con las gotas de sudor que hemos tenido el gusto de hacerlos derramar, podría prescindir del agua de San Julián en todo ese tiempo. Estamos satisfechos de nuestra obra, y si á esto se agrega el haber sacado á flote dos candidatos de la unión administrativa, sobre todo uno de ellos, por cuya derrota hubierais dado gustosos una oreja, colma nuestro contento.

Y antes de despedirnos, hasta el domingo próximo, queremos hacernos cargo de una afirmación lanzada por vosotros el lunes último en vuestro *acordeón*, á la que hemos de poner un distinguo.

Dijisteis al hacer el balance de la elección: *Votos obtenidos por la candidatura de unión reaccionaria* (poco á poco, embrollones, no vale mentir; unión electoral administrativa. Ese es su nombre), *formada por conservadores, integristas, carlistas* (por ciudadanos que aspiran á volver el látigo contra el déspota que azota su rostro, debisteis decir) *y todo el clero*. Aquí viene el distinguo anunciado. Si hubieras dicho por la inmensa mayoría del clero, concedemos; si decís por su totalidad, negamos, pues desgraciadamente hubo algunas individualidades que antepusieron sus medros personales á lo que de ellos exige el altísimo ministerio que representan ¿Sus

nombres? No impacientarse, ya irán saliendo á la superficie, porque no es equitativo que carguen con el sambenito justos por pecadores. Los «Plautos» á un lado, los discípulos fieles del Crucificado á otro.

LA TRACA Y LA CIAQUE LIBERAL

Para solemnizar el triunfo de la candidatura caciquil, los bromistas y jaleadores de la cuerda han querido deslumbrar á los de la galería con el disparo de una vistosísima traca. Lo de siempre. Fuegos artificiales y nada más.

¡Pero qué petardos tan ruidosos y tan vistosos! *Corre la pólvora* y aparece el cuadro de la «jefatura prestigiosa y la bandera inmaculada que imponen su voluntad» á los *denodados* paladines liberales. ¿Habrás visto borreguería semejante? Pues... lo que es á nosotros no te impondrás, porque

Somos chiquitines
Luego creceremos,
Y defenderemos
La santa libertad.

Ahora apúntate esta. Y vamos al segundo petardo. El de la «honorabilidad personal de la mayoría del Ayuntamiento de Huesca». ¿Y por qué no la de la minoría? ¿Si nadie la ha combatido para qué defenderla? Todos somos honorables; pero la quiebra de la Hacienda municipal y el desbarajuste administrativo seguirá su curso.

A lo de la «personalidad relevante y queridísima que asume la jefatura del partido provincial...» (Ya tenemos otro nuevo partido) «que está tan alta como baja está la de los despechados», ¿qué habremos de contestar? Nada. Porque está tan alto no nos ve. Date tono, Manolín.

Petardo final. Apártense los que no quieran lastimarse. «La España liberal, la España de la época presente, admirará á Huesca en la jornada heroica en que venció al Gobierno y á la reacción».

Cronista despampanante, ¿estás bueno? ¡Qué descansado habrás quedado al ver á Maura vencido y á la reacción entera postrada á tus pies! ¡Cuidado con las tragaderas que tienen los de la galería! ¿No se dará pronto un corazón magnánimo que dé la libertad á tanto esclavo? Pobrecillos.

Los de la claqué liberal han felicitado á Camo por el *exitazo* electoral, con el cual venció al Gobierno y á la reacción. El uno le llama general, otro incomparable caudillo, ilustre jefe. Morón, de Benasque, coincide con Boronat, en lo de incomparable caudillo, y entre todos los felicitantes de la casa han desvanecido al ilustre jefe hasta producirle el vértigo. Allá ellos. Esto de las felicitaciones es tradicional en esa familia de abuelo republicano, después monárquica *ferrocarrilera* y después... lo que convenga. Diversiones inofensivas, pasen...

Lo que no puede pasar es la cuenta que presenta de los votos emitidos. Siempre engañando al público que les cree y siempre desfigurando la verdad. Si tan fuertes sois, si os sobran tantos votos para vencer al Gobierno y á la reacción, ¿por qué ocultáis la verdad de los hechos? Es gracioso el caso. Admiten en la cuenta un votante con dos voluntades; ó lo que significa lo mismo; no creen que de un solo tiro puedan matarse dos pájaros, y cuentan los pájaros en vez de contar los tiros. Y así les resulta doble número de votantes de los que realmente votaron. La cuenta verdad es esta. Número total de votos li-

berales, 1.159. Votantes de la Unión, 555. Diferencia liberal, 604 (1). Por lo demás, en el resultado de estr. eleccién bien podemos decir, *tuti contenti*.

SIGA GOLEANDO

Desesperado el cacique al ver que de las elecciones no le resultaba un día de gala con uniforme, porque la candidatura administrativa le había arrebatado dos puestos, se procuró un efectismo teatral en las columnas de su *Diario* para embozar á aquellos de sus caciqueros que pertenecen al número *infinito*, y para imponerse á los que sin pertenecer á este número, más ó menos impacientes, tascan el freno sin atravesarse á separarse del *servicio*.

Y razón que le sobra tiene para ello el cacique. Sino hubiera caciquismo ¿habría cacique? ¿no es el cacique el padre natural de tan menguada criatura? El caciquismo y el borreguismo son dos entidades que se completan; no pueden vivir el uno sin el otro.

Por consiguiente, cuando el cacique se asoma á las columnas de su *Diario* y dice: *yo soy la voluntad soberana*, y cuando en uso de esa soberanía las *emprende* á coscorrónes con sus caciqueros, está en su derecho, en su perfectísimo derecho. Nosotros sólo reconocemos, aunque gracias á Dios no nos sentimos obligados ni forzados á pasar por la humillación de avalorarle. Reine, pues, y gobierne el cacique sobre sus caciqueros como mejor le venga en ganas. Ya le hemos dicho que reconocemos su derecho, y ahora añadimos que aunque ese derecho sea tan bárbaro y brutal y aun más irresponsable que el de los antiguos señores de horca y cuchillo. Si eso les gusta á los caciqueros ¿qué le vamos á hacer?

Pero en el mismo aludido artículo de su *Diario* también nos dice que él es jefe de un partido político, y esa si que no cuela, Sr. Camo. Cuénteselo usted á los que no le conozcan; no á nosotros que tan de cerca le vemos y le tratamos.

Aquí á todos nos consta que nunca ha tenido usted la seriedad, la idoneidad y los prestigios de un jefe político; que en la carrera política nunca ha pasado usted de simple muñidor de elecciones; que por más que hayan querido empingorarlo con ciertas investiduras, ha sido en vano, porque la mona, aunque se vista de seda, mona se queda. Por lo que hace á la turba caciquera, á nadie le ocurre considerarla como un partido político, á lo más como una *partida*, y en realidad de verdad como un chanchullo.

Volveremos sobre este terreno para reirlo á mandíbula batiente.

En conclusión, á fin de que todo quede en claro, y á todos nos sirva de gobierno, debemos dejar bien consignado lo siguiente: que de nada le sirve pavonearse tanto en su *Diario*, porque lo único que se saca en limpio es que Camo no pasa de ser un cacique y un anticlerical del montón. Un cacique de la más ínfima categoría, lo mismo en la esfera política que en la esfera social, y para mayor ignominia un anticlerical de la clase más repulsiva, de la clase farisaica.

¡BRAVO! JÓVENES AMABLES

Verdaderamente satisfactorio nos ha sido el ver

(1) Y si de éstos descontamos los amarrados al pesebre... se verá lo que queda en limpio.

las simpatías que habéis mostrado vosotros tan ilustrados, estudiosos, y ya tan expertos en el manejo de la pluma por la candidatura administrativa en las últimas elecciones municipales.

Ello es un claro indicio de que comprendéis perfectamente cómo el caciquismo es un odioso azote de los pueblos degradados, y al mismo tiempo una prueba evidente de vuestro alto sentido moral y patriótico y de vuestro buen gusto.

Adelante, pues, jóvenes amables. Bien se os puede aplicar á vosotros aquellas palabras de Napoleón: «Cada uno de mis soldados lleva en su mochila la banda de general».

NI POR LA PEÑA ES CUERDO

De nuevo aparece en el núm. 9.912 del *Chiflete* del Coso bajo el cínico é inverecundo «Plauto» con un suelto titulado «La Alcaldía», que no firma con ninguno de sus motes; todo él es una sarta de embustes, calumnias é injurias contra un dignísimo compañero suyo de claustro á quien no logrará manchar con su letal é inmunda baba, y eso que no ha mucho le pidió favor para un pariente de «Platoncico»; mucho se te ha atragantado la elección del 2 de Mayo en el primer distrito; paciencia y bilis adentro. Y que te conste, indisciplinado «Plauto», que el viajar de incógnito y disfrazado sin permiso de tu superior jerárquico te valió una *suspensión penal*, hallándote en Madrid en el mes de Agosto último, y sino desistes de provocarnos con tanto embuste y patraña, estoy decidido á contarte muchas y sabrosas *cosicas* de tu estancia en la corte, que de memoria se saben hasta el último alumno de cierto establecimiento docente; jamás las contaré si antes no parte de ti la provocación.

...que te conste así mismo, Plauto inverosímil, á ti y á la pandilla de *primaches* y gauchos, tus compinches; que nohubo más *cirineos* ni *primos* que tú (1), el cacique y el carretero, ni otra *partida* serrana que la que os proporcionó á los tres Vicente Carderera Calleja; y que la meritísima persona por ti injuriada ¡oh «Plauto»! ni será lo que gratuitamente afirmas, ni ha soñado en las patrañas y armas de mala ley que le atribuye tu adormecida conciencia, que indudablemente ha perdido la fe cuando á sabiendas le adjudicas tales injurias y falsedades forjadas en tu neurasténico cerebro, empobrecido por la falta de vitalidad metálica que se disminuye de prisita.

...que fué candidato á concejal contra su voluntad y obligado por cuantos, enténdelo bien, por cuantos integran la *unión* electoral administrativa, ordenándose todos los trabajos á fin de que fuera elegido precisamente para que el por ti ofendido desconcertara á tu amo y lo humillara en el pináculo de su olímpica soberbia, ya que había echado todas sus cuadrillas á la calle dirigiéndolas él personalmente en el primer distrito, con el solo fin de evitar la elección de la persona por ti ofendida, mas por esta vez el cacique se equivocó y Vicente se encargó de darle tan amarga castaña.

A las otras virtuosas personas que vanamente pretendes molestar con tus perversas insinuaciones, como todas las gentes te señalan con el dedo por tus *cosazas* y te aborrecen los mismos

tertulios de la *yedra* por mal elemento, y aun cuando te vimos más de cuatro sábados caer, al parecer, contrito, á los pies del padre, primeramente y luego asistir á los ejercicios, oculto y flechado, en calidad de espía del cacique, no engañabas ya, y por eso no podías mancharlas.

Lo que haces, si bien ya de tarde en tarde por la formidable ofensiva que ha tomado EL ALMA, es intolerable, y sólo la bondad sin límites é inagotable caridad que contigo, como oveja perdida, tiene tu superior jerárquico, que no te mereces, por ver si puede detenerte en la peligrosa pendiente de la rebelión y de la herejía, es la única razón para que no estés ha mucho tiempo contando maderos en una celda de *Corona*, disponiéndote para practicar unos ejercicios de penitencia en la trapa ó cartuja, que buena necesidad tienes de ellos.

Continuaremos arma al brazo á tu disposición, y ten entendido que no te dejaremos pasar lo cosa más insignificante y tomaremos siempre contra ti la ofensiva que más daño os haya de hacer, ya que el cacique no lo evita pudiéndolo hacer.

Otro día me ocuparé de tu artículo «Los católicos en las elecciones», en el que pretendes nada menos que entablar un cisma. ¡Ah, desventurado!

Ilmo. Sr :

La vindicta pública y la opinión sana y rectamente cristiana, si ya es llegado el momento, piden que se tome alguna saludable y caritativa y á la vez enérgica providencia contra el desdichado «Plauto» en bien de la religión, de la clase y entidad á que pertenece, que en verdad no ganan ningún prestigio.

EL ALMA.

LO DEL PARENTESCO

Está ya averiguado que al considerar nuestro sin par cacique la que se le viene encima con la unión de todos los elementos independientes de nuestra capital y provincia que desean sacudir su ominoso yugo ha dado á sus huestes la consigna de introducir entre aquellos la discordia, y sirviéndose de *El Diario*, cual se sirviera en otro tiempo Luzbel de la serpiente en el Paraíso para perder á nuestros padres, ha sido el primero en cumplirla arteramente diciendo á los unos que eran *primos* de los otros.

Afortunadamente los aludidos están apercebidos de su maquiavelismo y le contestán desde estas columnas que les es completamente igual ser primos que cuñados, siempre y cuando consigan alcanzar el ideal que todos á una perseguimos, esto es, derribar al ídolo de su pedestal. A éste le convendría, claro está, para sotenerse *tenso* que *tenso*, como diría un portugués, que cada cual de nosotros luchará por su lado; pero entonces... ¿de qué nos serviría la esperiencia de tantos años? Si ésta no nos hubiera aleccionado terriblemente, tal vez sacara partido nuestro común enemigo de tales arterias, ya pasadas de moda; mas por dicha nuestra nos hemos dado cuenta de la situación, y una vez averiguado que de *primos* no podemos escapar, hemos resuelto trasladar el *parentesco* á nuestros aliados de hoy ya que luchando separadamente, á quien hacíamos el caldo gordo, de quien eramos verdaderos

(1) Tú lo eres además por partida doble; cuentan y se puede ler que cierta personilla te la da de doble primo.

y auténticos *primos* con pe grande y en toda la extensión de la palabra... no hay que decirlo.

Para desbaratar la formidable coalición del año no sé cuantos se valió de los mismos medios que ahora emplea para deshacer la naciente, y aquélla se tragó la píldora que le suministró *el boticario* reventando como un triquitraque. Hoy que ha resucitado como el Fénix de sus cenizas, vuelve á arrojarla á su paso, cual sereno la morcilla á perro sin bozo, y exclamamos, después de olfatearla, mirando de hito en hito al químico: no nos gustan las píldoras, vuélvelas al frasco, chavó, que ya sabemos los efectos que producen.

¡Qué bien iba en el machito el hijo ingrato de Castelar, al que dió la puntilla, recibiendo un pinchazo por aquí y un pellizco por allá! La sangre que fluía de su epidermis no hubiera enrojecido á un mosquito.

Conste, pues, que te conocemos, y que si tiene celos á aquellos de quienes nos consideras *parientes* tan cercanos, porque hemos desemparentado contigo, mañana estamos dispuestos á emparentar con todos aquellos que Dios depare en nuestro camino, por habernos autorizado nuestro supremo jerarca para ello en recientes instrucciones dadas á sus muy queridos hijos, siempre y cuando no podamos ir al combate con grandes probabilidades de éxito nosotros solitos.

Chúpate esa .. Maquiavelo, y vuelve por otra.

RELIGION Y PATRIA

Al verificarse el escrutinio en el colegio electoral del distrito de San Pedro el día 2 del actual, aparecieron dos papeletas juntitas, muy juntitas, en las cuales estaba escrito con caracteres muy claros y hermosa letra el lema que encabeza estas líneas.

Al que acierte á desentrañarme este logogrifo prometo regalarle una de las sonrisas protectoras conque el maestro de pala suele premiar á los de las calles bajas, donde monopoliza el sufragio, la frase sacramental de «ya lo sabe, *siño* Domingo, yo, *siempre pa usté*».

Porque yo, por más que me he dado de calabazadas por espacio de una semana, hame sido imposible, de todo punto, encontrar la solución, diciéndome á mí mismo: pues, señor, ¿qué significará esto? Si quieren decir estos dos electores que el objeto de sus amores es la defensa de tan simpática bandera, podían haber agregado al pie por vía de firma Lucas Gómez, ya que al depositar en la urna tales papeletas sustituyendo el nombre del candidato, de quien podían esperar fundadamente que defendiera dicho lema, por el lema mismo equivale á poner un rótulo en la puerta de su casa donde se lea: *guerra á los ladrones*, ínterin dejan franqueada la entrada á éstos con centenares de billetes de Banco al alcance de sus manos. Sino opinan ustedes lo mismo sírvanse manifestarlo para averiguar si la lógica ha cambiado de domicilio.

En la lucha comicial del domingo último medían sus armas un defensor del liberalismo, que por muy buen católico que sea en su casa, hase puesto públicamente del lado de una doctrina condenada por la Iglesia, y otro que acata sumiso los mandatos de ésta. Aunque ambos se llamen católicos, ¿á cuál de ellos deben favorecer con sus votos los que no lo sean de mentirigillas? Entiendo que no se necesita ser un Salomón para contestar acertadamente á esta pregunta.

Hubieran votado en blanco les electores de que me ocupo y entonces cabría suponer que les era indiferente el triunfo de la verdad ó del error; pero desde el momento que manifiestan sus simpatías por la primera en la forma que lo han hecho, díganme, por vida mía, si ha sido ó no donosa la manera de defenderla.

Vaya otro ejemplito y acabarán de convenirse por si no hubiera acertado á expresarme con claridad. Una casa se está quemando; el voraz elemento amenaza no dejar piedra sobre piedra; estos señores, mudos espectadores de aquel estrago, presencian el incendio teniendo á mano un receptáculo cualquiera lleno de agua, y en lugar de verterlo sobre las llamas, á imitación de otros convecinos que corren desalados para apagarlas, se contentan con decir: nosotros somos partidarios de que se apague el fuego; quedándose muy ufanos y creyendo que han cumplido como buenos.

Esta es la historia, caballeros, *ni más ni menos*, como decía antaño mi vecino Perico, y si á pesar de todo lo dicho siguen ustedes creyendo que la Religión y la Patria quedan suficientemente defendidas estampando estas palabras en las papeletas electorales, sepan que en el mismo colegio donde emitieron ustedes el sufragio suyo, lo emitieron también varios sacerdotes y religiosos, nada sospechosos de tibieza en la defensa de ambas, y sin embargo no imitaron su conducta. ¿Por qué sería? ¡Ah! y sepan además que nuestro amantísimo Prelado nos excitó en el último *Boletín Eclesiástico* á que pusiéramos nombres y no lemas en las papeletas, y sepan, por último, que el Papa Pío X, que felizmente gobierna la Iglesia en la actualidad, ha dicho recientemente que son reos de traición á la RELIGIÓN Y Á LA PATRIA (ya ven ustedes, ¡qué casualidad!, precisamente al lema que pretenden defender) cuantos se *abstengan* de votar en ocasiones como la que ahora se ha presentado y siempre, toda vez que el enemigo jamás deja de hacerlo en contra de nuestros más sagrados intereses, y lo que ustedes han hecho realmente ha sido *abstenerse*.

No terminaré sin manifestar que si he insistido tanto sobre el particular no obstante tratarse de solos dos votos, es porque no cunda el mal ejemplo, pues por la gracia de Dios hemos resuelto decididamente los católicos *militantes* de esta ciudad, seguir dócilmente las indicaciones del Vicario de Jesucristo, no abandonando jamás el sitio de combate que nos ha señalado y continuar luchando en sucesivas elecciones, bien sea solos ó bien acompañados, según lo exijan las circunstancias y nuestro venerado Pastor nos aconseje, ora seamos vencidos, ora vencedores, porque Dios no nos exige el triunfo, sino la lucha y aun cuando contemos las batallas por derrotas, hemos de pelear hasta exhalar el postrer suspiro, pues tenemos olvidado, de puro sabido, aquello de que el que ría el último será el que reirá de veras; lo demás son risas de conejo.

Sirva, por tanto, el precedente escrito, de punto de meditación para los electores á quienes va encaminado y para cuantos pudieren caer en la tentación de imitar su conducta, que esperamos rectificarán antes de fin de año en que volveremos á las *andadas*, si el justo Juez de vivos y muertos no nos llama antes á ellos y á mí para darle cuenta de nuestros desaguizados *públicos* y particulares.